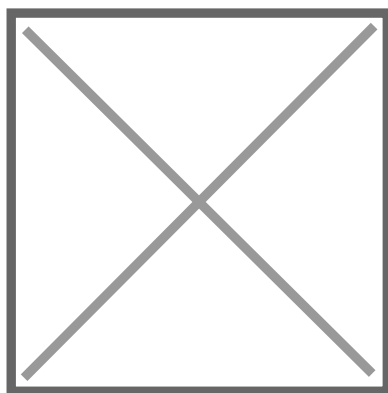




Diálogo a partir de "El manuscrito del diablo"

José Victorino Lastarria, desde la tumba

Por Marco Antonio Pinto

La opción era conversar con Ray Bradbury o con José Victorino Lastarria. Opción, como se observa, estúpida en las antípodas, absolutamente incoherente, sin peso de historia contra, sin pesos ni sustancia. Y sucedió que escuchando aquí, observando allí, viendo el ir y venir de murmullos y murmuraciones, decidimos que si había, hoy, que gopear la puerta de alguna tumba para extraer de ella algo sustantivo, tal era la de José Victorino.

Presentáramos que de la mano de ese diálogo podríamos construir semejanzas y proximidades que tuviesen un valor utilitario, aunque fuese para la sola reflexión. De manera que importáramos a Lastarria y nos enfusáramos en una conversación durísima. Durísima Lastarria. Y resultó lo siguiente. Oportable.

-Las chilenas, José Victorino...

-Cualquiera que sea a los chilenos, vendidos a la europea, con su aspecto seco, sus modales cultos, su efímera hospitalidad al extranjero, que habitan en un pueblo civilizado y cristiano, como cualquier otro. Así nos imaginamos que viven en armonía y en relaciones íntimas las armas, cuando las vemos cruzar sin estrecharse, porque no conocemos la guerra civil en que perpetuamente viven enojadas...

-Raro diagnóstico, ¿no cree?

-Es necesario no dejarse ilucinar: así como el mayor enemigo que tiene la urta es el individuo de su especie, el chileno no tiene un enemigo más implacable que el chileno mismo. Cada uno de ellos es enemigo de todos, todos son enemigos de cada uno.

-Pruebe usted su cruda afirmación.

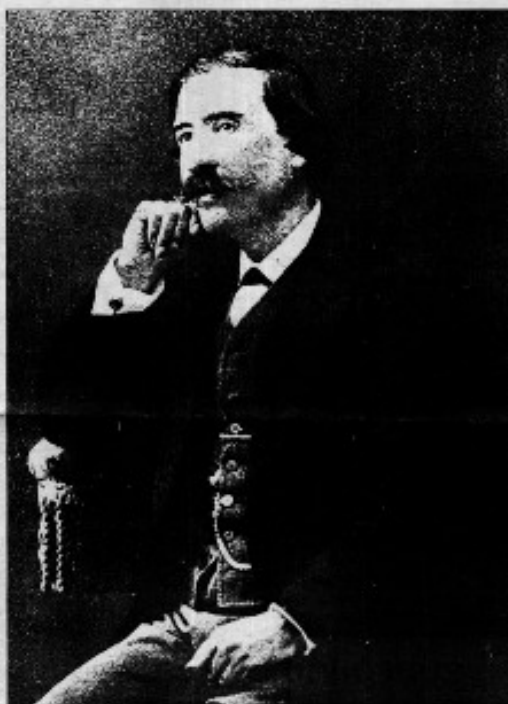
-Pues, ¿quién sabe la vida y milagro de al grino? ¿Quién sabe cuáles son sus vicios, sus costumbres? Acercas a cualquiera, al mayor de sus amigos, por ejemplo, y quedará satisfecho. ¡Oh! don Juan es un guapo mozo, es decir, tiene dinero, gran talento; pero es muy ambicioso; no se fía nadie de él; es mi amigo, nos tratamos de muchos años a esta parte y le conozco demasiado; es hombre peligroso, insomne y sobre todo muy mala lengua. ¿Que piensa usted de la señorita tal? Linda, ¿no es cierto?, y muy amable y virtuosa; pero se habla de algunos deslices que ha tenido. Sus amores con fulano fulana públicos y bien desgraciados por cierto...

-Envidia a todo galope...

-La envidia es la primera virtud chilena.

-Necesito que usted exhiba pruebas, no se trata de hablar por hablar...

-Observe usted, aparece un hombre que se ha hecho rico por sus esfuerzos; los demás se asombran de que haya enriquecido y todos se preguntan cómo ha podido alcanzarlo; se explican sus especulaciones, sumando la ganancia que hizo cuando era niño a ésta, con lo que le produjo la jugada árabe que hizo al otro y con lo que le ganó la estufa que hizo al público vendiéndole por ocho lo que costaba dos...



-Tal ejemplar de chileno será confinado al aislamiento social...

-No se lo imagine. Al contrario, todos lo rodean, lo saludan, lo miran y lo hostigan con sus atenciones; él fue ladrón, pero ahora es rico; fue pícaro, pero ahora no tiene necesidad de serlo. En público se le concede talento, generosidad, buen gusto, mucha honradez y hasta se le hace senador. Pero en privado se cuenta su vida tal como la tuvo la envidia.

-Villanos a un lado y otros...

-Los villanos en Chile viven haciéndose la guerra; hay odios antiguos que pasan de generación en generación, como los de Moninos y Capulí; los odios, las rivalidades, las venganzas de los caballeros de la Edad Media, están conservados con toda religiosidad.

-¿Alguna explicación para este fenómeno de la ferocidad elegante?

-Yo reflexiono: ¿cuán propia es esta costumbre de los

pueblos atrasados, ver cuánta analogía tiene con la de los pueblos bárbaros, que, sumidos en la ociosidad y en la ignorancia, gastan de alimentar en perpetua actividad sus pasiones mezquinas, porque es lo único que les distrae del tedio de su inactividad... para matar el otro... para aumentar el fuego de la vida.

-Habrá excepciones...

-Se trata de una guerra circular y, así, la guerra está en todas partes.

-Y cuáles son las armas en guerra tan singular...

-Las armas empleadas son la calumnia y el chisme, y es admirable la destreza que en su manejo han adquirido estas gentes. Todos se calumnian y se entretienen en ello; no hay virtud, no hay defecto que no tenga el enemigo...

-¿Verdaderos ejércitos de murmuradores?

-Como la calumnia no es arma arrojada, sino un vienteaviento, necesita tener quien sopla y le da dirección. Así es que el papel del transportador de calumnias, el de chismoso, es un papel interesante en la sociedad chilena. Sin embargo, de que lo desempeñan ciertos seres ambiguos que tienen cabida en diversos círculos, en Chile todos chismean.

-El chisme como deporte...

-Insisto: en Chile todos chismean, unos por oficio, otros por beneficio, otros de buena fe, aquellos por malignidad; tales por costumbre, esos otros porque no tienen qué hacer...

-Usted exagera...

-Convénzase que el chisme está allí en el carácter nacional o mejor dicho en la naturaleza orgánica del chileno: los niños se cuentan chismes con inocencia, las mujeres por distracción, los hombres por garantías, los beatos por religiosidad y hasta los altos funcionarios, quienes chismean por diplomacia o por hacer el bien del país.

-Triste realidad...

-El chisme es un elemento que mantiene el fuego sagrado en el corazón...

-¿Y qué tal si los erradicáramos el chisme?

-Sin el chisme la vida del chileno sería tan insípida como la de una monja; tan fastidiosa, tan llena de tedio como la de un encarcerado en prisión solitaria, no hallarían qué hacerse, no tendrían qué conversar, no sabrían emplear sus horas...

-Con tal contundencia argumental, mejor me despidió de usted, no sea asunto que intente usted sorprenderme con algo más drástico. Déme al menos un consuelo sobre una posible transfiguración...

-Esta sociedad no puede regenerarse, porque no tiene ni elementos, ni capacidad, ni conciencia para hacer su reforma.

José Victorino Lastarria, desde la tumba [entrevistas] [artículo] Marco Antonio Pinto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Pinto, Marco Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José Victorino Lastarria, desde la tumba [entrevistas] [artículo] Marco Antonio Pinto. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile